

Conmoción en Estados Unidos tras el asesinato de nueve afroamericanos por un supremacista blanco

22 de junio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Mucha gente en el exterior, y algunos en Estados Unidos, creen que con la presidencia del afroamericano Obama, EEUU se ha convertido en una sociedad “post-racial”. De hecho, el país se ha polarizado cada vez más, y violentamente, a favor y en contra de la opresión del pueblo negro.

A pesar de las masivas protestas contra los asesinatos policiales de negros que empezaron a rebrotar luego del asesinato de Trayvon Martin por parte de un justiciero blanco en 2012 en Florida, y especialmente el año pasado tras el asesinato del adolescente negro Michael Brown, que estaba desarmado, en Ferguson, Misuri y de que se estrangulara a Eric Garner en Nueva York, la policía de EEUU ha seguido matando afroamericanos y otras minorías a un ritmo aterrador. Para dar una cifra que revela algo sobre la diferencia entre EEUU y otros países imperialistas, a pesar de que el racismo prevalece en todos, la policía estadounidense ha asesinado a bala a casi 400 personas en lo que va de este año, sin contar a los que mataron por estrangulamiento, a por choques eléctricos (Tasers) o de otra manera estando en custodia policial. La mitad eran miembros de minorías, siendo los negros quienes es más probable que mueran estando desarmados y supuestamente cometiendo un delito menor (como no seguir las órdenes de un policía) o ninguno.

Esto tiene todo que ver con el legado de la esclavitud y otras formas de opresión al pueblo negro que han continuado desde el fin de la guerra de Secesión, cuando los estados del sur (la Confederación) pelearon por preservar el “derecho” a esclavizar afroamericanos. Hay una gran controversia sobre si remover o no la bandera confederada que ondea hoy en eventos y lugares oficiales, incluyendo la capital de Carolina del Sur, un estado en el que en un momento los esclavos excedían enormemente en número a los blancos, y donde empezó la guerra de Secesión.

Cuando Dylann Storm Roof, de 21 años, entró a una iglesia en Charleston, Carolina del Sur, cuya historia tiene hondas raíces en la resistencia contra la esclavitud y la opresión del pueblo negro, vestía una camiseta con las banderas de los regímenes de la minoría blanca que una vez gobernaron Zimbabue y Sudáfrica. El sitio web de Roof exhibía la bandera confederada. Nikki Haley, la gobernadora del estado en un primer momento negó que la masacre de nueve personas en esta iglesia tuviese algo que ver con el racismo. Después, afirmó que la legislación estatal no le permitía retirar esa bandera. Aunque otros políticos hicieron un llamado a retirarla, como si la bandera oficial de EEUU no fuese en sí un símbolo de opresión en el país y el mundo, el hecho de que muchas figuras políticas prominentes han defendido la bandera confederada o se han negado a condenarla muestra la intensidad con que se están acelerando las fisuras por toda la sociedad estadounidense. Roof explicó su acción diciendo que quería provocar una nueva guerra civil.

En el cubrimiento de la masacre y sus repercusiones, *Revolución*, el periódico del Partido Comunista Revolucionario, EEUU, reportó las siguientes observaciones de un equipo de revolucionarios, que incluía miembros del Club Revolución de Atlanta, Georgia, en la conmemoración que se llevó a cabo el 21 de junio en esa iglesia, ubicada en lo que se ha convertido en una zona blanca luego de que echaron a los negros. Cientos de personas se aglutinaron adentro y atiborraron la calle frente a la iglesia, muchos eran de iglesias cercanas.

“Un mujer blanca mayor de otra congregación había llevado de su casa su bandera confederada. Esta había pasado de generación en generación en su familia y había estado en la pared de su cocina. Ella la llevó a la iglesia y dijo que ya no la quería ver más en su pared. Un grupo de niños blancos con unas tijeras la cortó en pedazos solemnemente”.

“No éramos los únicos que cuestionaron los términos de ‘sanar’ —antes de que se curara la enfermedad. Una hermana llegó con un letrero que decía: ‘Ya basta’ por un lado y por el otro ‘El Jesús blanco no va a volver’. Ella también era foco de la controversia. Le pregunté por qué afirmaba eso allí. Me dijo: ‘Ellos siguen ocultando el odio que está bajo la superficie’.

“Ella dijo: ‘el pueblo negro constituye el 13% de este país, pero tenemos la tasa más alta de encarcelamiento y muerte. Nos matamos unos a otros, porque ¿qué podemos hacer con el odio? Esta kumbayá [canción tradicional afroamericana que usan con frecuencia para decir que dios unirá a todos —que es la posición

de Obama] no funciona para todos. Ese chico blanco estaba enojado, ¿qué hacemos? No digo que se salga a matar a alguien, no apruebo el odio en ese grado, pero sí tenemos que poder expresar [nuestra] ira....

[Me centro en] los que luchan por vivir en la economía, que no tienen esperanza, esta nueva generación, que son los que pueden hacer el cambio... Todos los que se dirigen a mí y están enojados, son de 23, 24 o menos años. Aquí mismo, tratan de ocultar la ira. Este país se ha construido sobre las espaldas de los negros. Me han dicho que han expulsado a la gente negra de esta comunidad. Estamos enojados con este asesino, pero él no está solo ¡Sería estúpido pensar que esto se trata de sólo un hombre con un arma!”

El presidente del PCREU Bob Avakian ha escrito: “Sin la esclavitud, Estados Unidos no existiría tal como lo conocemos hoy”. Para mayor información véase: “La opresión del pueblo negro, los crímenes de este sistema y la revolución que necesitamos” en revcom.us

A continuación una declaración del 18 de junio de 2015 de Carl Dix, cofundador de la Red Parar la Encarcelación en Masa y representante del Partido Comunista Revolucionario, EEUU. Se incluye además un artículo sobre las armas y la supremacía blanca en EEUU, de *Revolución* Nº 392, 22 de junio de 2015. Ambos se han editado levemente para su publicación en este servicio noticioso.

¡Ultraje en Charleston —ASÍ es Estados Unidos!

¡Indignante! Un supremacista blanco motivado por el veneno racista entra en la iglesia Emanuel African Methodist Episcopal en Charleston, Carolina del Sur, durante una clase de estudio bíblico. Se sienta un rato con la gente y luego empieza a dispararles, asesina a seis mujeres negras y tres hombres negros. Con calma vuelve a cargar su arma en medio de la masacre, diciéndoles a sus víctimas que tenía que hacerlo ¡“porque ustedes [es decir, la gente negra] violan a nuestras mujeres y se apropian de nuestro país”!

La masacre dentro de una iglesia, un lugar que se supone es un santuario ante la injusticia, trae a la mente el ataque con bombas a la Iglesia Bautista de la Calle 16 en Birmingham, Alabama en 1963 en el que murieron cuatro niñas; y la ola de incendios de iglesias negras en décadas más recientes.

La iglesia en la que se cometió esta masacre es un lugar histórico en el que la gente negra se reunía a organizarse para hacer frente a la salvaje opresión que este sistema ha impuesto sobre ellas durante siglos. Esa historia se remonta a la fundación de la iglesia en 1816. Uno de sus fundadores fue Denmark Vesey, ahorcado en 1822 junto con otras 35 personas negras por planificar un levantamiento de esclavos.

Las manos de los gobernantes de Estados Unidos están manchadas de la sangre de las nueve personas asesinadas en Charleston. Sea que este tipo haya actuado solo o no, lo hizo dentro de un ambiente agitado que ha sido fomentado deliberadamente. La supremacía blanca ha sido un elemento integral del tejido de Estados Unidos desde sus inicios. Este país se fundó sobre el robo de la tierra y el genocidio infligidos a los habitantes indígenas y con el rapto de millones de africanos arrastrados a estas costas en las cadenas de la esclavitud. Y la supremacía blanca se mantiene en el meollo de esta sociedad en la actualidad.

¿Qué dice sobre Estados Unidos el hecho de que George Zimmerman podía asesinar a Trayvon Martin mientras caminaba a casa con caramelos Skittles y té helado en sus manos, y salir libre sin ningún castigo? ¿El hecho de que los policías podían estrangular hasta la muerte a Eric Garner, ignorando sus gritos de “No puedo respirar”, y salen impunes? ¿El hecho de que un policía de Carolina del Sur podía creer que podía salirse con la suya tras dispararle por la espalda a Walter Scott mientras éste huía? ¿El hecho de que han construido comunidades negras en zonas tóxicas que envenenan a la gente? ¿El hecho de que ofrecieron préstamos “subprime” de alto riesgo a las parejas negras con buen crédito con el resultado de que perdieron sus hogares a un ritmo desproporcionado durante la crisis económica de 2007? ¿El hecho de que más de 2 millones de personas están encarceladas en EEUU y de forma desproporcionada son negros y latinos? Todo esto y más constituyen un programa genocida de represión y privaciones contra la gente negra. Y ha contribuido a crear un ambiente en el que es legítimo ver a la gente negra como delincuentes y se justifica asesinarlas. De estas y mil formas más se da el mensaje de que la vida de la gente negra no importa.

Todo esto nos plantea a todos nosotros un interrogante urgente: ¿De qué lado estás? ¿Estás del lado de la opresión y brutalidad salvajes que este sistema le impone sobre el pueblo negro? ¿O te opones a esa clase de horrores?

Son menos que inútiles las lágrimas de cocodrilo que derraman los que presiden la brutalidad y el asesinato que este sistema inflige a la gente. Se necesita una revolución, nada menos, para arrancar de raíz la supremacía blanca y poner fin a la opresión del pueblo negro y todos los demás horrores que este sistema inflige a la humanidad. Si quieres que estos horrores se detengan, hay un movimiento del que puedes ser parte, un movimiento para la revolución que el Partido Comunista Revolucionario está construyendo.

Todo el mundo debe entender que no hay término medio en esta lucha, que uno no puede ser “neutral” mientras este sistema siga operando, aplastando los cuerpos y destruyendo los espíritus de los que están en el fondo de la sociedad. Si tienes una pizca de humanidad, debes sumar tu voz a las que exigen ¡que horrores como estos SE DETENGAN! ¡Ya!

El “control de armas” no es la solución a la violenta supremacía blanca

Según informes, cuando un supremacista blanco asesinó a nueve personas en una histórica iglesia negra en Charleston, Carolina del Sur, les dijo a las víctimas: “Ustedes han violado a nuestras mujeres, y están tomando el control del país... Tengo que hacer lo que tengo que hacer”. De acuerdo con los informes de prensa, el asesino les dijo a las autoridades que había cometido ese crimen con la intención de iniciar una “guerra racial”.

Ante lo que innegablemente es una masacre *racista* en una sociedad *racista*, la respuesta de Barack Obama fue: “En algún momento, nosotros como país, tendremos que enfrentar el hecho de que este tipo de violencia en masa no sucede en otros países avanzados. No sucede en otras partes con tal frecuencia. Y está en nuestras manos hacer algo al respecto”.

Sólo después de la masacre, Obama admitió: “El hecho de que tuvo lugar en una iglesia negra obviamente suscita preguntas sobre una parte oscura de nuestra historia. Esta no es la primera vez que atacan iglesias negras”.

Los horribles asesinatos en Charleston son producto y componente de la cruel y violenta supremacía blanca en toda la sociedad, que empieza en la bandera de la Confederación que ondea frente al Capitolio de Carolina del Sur, pasando por la bandera ameriKKKana en las camisas de los policías que asesinan a la gente negra en todas partes, desde Nueva York hasta California. [KKK es una referencia al Ku Klux Klan, una milicia blanca organizada para aterrorizar al pueblo negro luego del fin de la esclavitud, y que sigue existiendo].

Es cierto que EEUU es único entre las poderosas potencias imperialistas como las de Europa occidental, Japón, Australia o Canadá, que tiene el mayor número de armas en manos de civiles y el mayor índice de violencia asociado a esto. La pregunta es *¿por qué?*, *¿a qué o a quién sirve esta situación y cuál es la solución?* Y luego *¿cómo se ajusta a este cuadro el llamamiento al “control de armas”* (entre comillas, porque los partidarios del “control de armas” de ninguna manera hacen un llamado a controlar *todas* las armas)?

Vivimos en una sociedad de intensa explotación, alienación, y correspondientemente, en una atmósfera donde “no hay razón como la del bastón”. El que tiene más y mejores armas logra imponer sus intereses. Un factor específico *determinante* en la historia y la cultura de Estados Unidos es que este país surgió basado en el genocidio y la violencia de la supremacía blanca, ejercidas no solo por las fuerzas *oficiales* de represión violenta (el ejército y la policía) sino también por importantes sectores de la gente blanca armada.

Desde las minas de oro de Dakota del Sur hasta las granjas de Oklahoma, a medida que el ejército expulsaba a los indígenas de sus tierras, los colonos armados que ocupaban esa tierra estuvieron formal o informalmente “autorizados” a usar sus armas para hacer valer “sus derechos” a esa tierra robada. Los mexicanos también fueron objeto frecuente de turbas de linchamiento en el suroeste, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, para obligarlos a abandonar sus tierras.

El icónico mito estadounidense del “individuo fuerte y duro” que supuestamente defiende “su” granja, rancho, concesión, propiedad, etc. contra los llamados “salvajes”, se estableció sobre un trasfondo de masacres genocidas de indígenas y de robo de tierras de los mexicanos.

[En *El comunismo y la democracia jeffersoniana*, (RCP publications, 2008)] Bob Avakian, confronta los ideales del jeffersonianismo [la ideología fundacional de EEUU] y de manera contundente ubica hasta sus más “sublimas” aspiraciones en las relaciones sociales de explotación y opresión, las relaciones sociales de las que brotaron esos ideales, y a las que sirven y siguen sirviendo. En ese proceso, se apoya en una amplia gama de investigación académica y confronta de manera polémica a los defensores contemporáneos de la demokra-

cia jeffersoniana. Avakian demuestra por qué y cómo estos ideales de democracia coexistían con la esclavización del pueblo negro y las profundas raíces de la supremacía blanca en el cuerpo político y la psique ideológica de Estados Unidos, y que, de hecho, estos ideales surgieron a partir de esos fenómenos. Pero va más allá: no sólo demuestra por qué las cosas salieron de esta manera, sino por qué estos mismos ideales sólo podían y pueden generar y servir a las relaciones de explotación y opresión, y a la división y polarización del pueblo en clases antagónicas... en opresores y oprimidos. Además, de forma contundente indica el camino hacia una visión y un futuro que verdaderamente representan la emancipación, hacia una visión de la libertad mucho más radical y cabal, inimaginable en el marco de los estrechos horizontes del jeffersonianismo. Asimismo, Avakian incluye una devastadora crítica al “libre mercado de las ideas”, contrastándolo con una irrestricta y auténtica búsqueda de la verdad, y muestra qué tipo de sistema económico y político sería necesario para que florezca todo eso.

Después de la guerra de Secesión, la opresión del pueblo negro que vivía en condiciones semejantes a la esclavitud y la implementación de las leyes segregacionistas del Jim Crow no sólo tomó la forma de una violencia oficial del Estado, sino también las turbas de linchamiento, de las partidas al mando del sherifato de Texas, y del Ku Klux Klan (KKK). Películas como *El nacimiento de una nación* exaltaron los linchamientos y el terror impuestos por el KKK como actividades “en defensa de la cultura y el estilo de vida tradicional de los estados del sur del país” —la tradición y la cultura de *esclavitud*.

La historia de EEUU es una historia de guerras de agresión en todo el mundo, contra potencias reaccionarias rivales, y contra rebeliones y revoluciones. A los asesinos los ensalzan como “héroes”, y a las víctimas las satanizan con su veneno racista (como “japs” [japoneses], “chinks” [chinos], “gooks” [filipinos, coreanos o vietnamitas], o “negros de la arena” [gente negra que vive en el Medio Oriente]). George Bush II les dijo a sus generales en Irak: “¡Macháquenlos! Si alguien trata de detener la marcha hacia la democracia, los buscaremos y los mataremos”.

La “lógica” y “moral” del gánster que cree que “no hay razón como la del bastón”, y la intimidación del “¡Macháquenlos!”, se filtran en toda esta sociedad y la infectan ampliamente. En Estados Unidos, todo tipo de personas recurre a la violencia con armas por toda clase de razones, muchas de las cuales son muy malas, incluyendo el que muchos de los más oprimidos se matan unos a otros por nada o casi nada. Este sistema y sus voceros *legítiman* la violencia armada cuando es supremacista blanca, chovinista masculina, antinmigrante o racista, tanto por parte de los sicarios oficiales (como la policía y el ejército) como por los justicieros vigilantes y los “lobos solitarios” racistas y reaccionarios.

Varios comentaristas han señalado el hecho de que la masacre en Charleston no la tratan los medios de comunicación como un ataque terrorista. Si el asesino hubiera sido un musulmán, se lo habría tildado de terrorista. ¿Y puede alguien negar que si el asesino de Charleston hubiera sido un negro lo hubieran tildado de “matón”, y a *todos* los negros se les hubiera echado la culpa y vilipendiado? En ambos casos, el incidente se hubiera usado para intensificar la satanización y la represión. E imaginen, si una de las recientes víctimas de la violencia racista —asesinado a manos de la policía como Eric Garner, o a manos de un racista como el que mató a Trayvon Martin, hubiera hecho valer su derecho a la autodefensa armada, ¿qué creen que las autoridades o la Asociación Nacional del Rifle hubieran dicho al respecto?

No todo dueño de un arma de fuego comete crímenes con su arma, o planea hacerlo. La posesión individual de armas de fuego y el entrenamiento en el uso de ellas es en realidad un importante derecho del individuo contra el Estado, derecho que se defiende en la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*. Al mismo tiempo, en este momento en el capitalista-imperialista Estados Unidos hay una epidemia de violencia reaccionaria ejercida con armas de fuego. Pero ¿de qué serviría aprobar leyes para restringir la posesión de armas de fuego, a la luz de todo lo que hemos señalado sobre la naturaleza de este sistema?

Antes que nada, *la policía mata a cientos de personas cada año* en Estados Unidos, la mayoría de ellos negros o latinos no armados. ¿Hay alguien abogando por el desarme de *la policía*? Los militares estadounidenses hacen *masacres y matanzas* por todo el mundo. Tan solo la invasión de EEUU en Iraq dejó más de un millón de muertos. ¿Los defensores del “control de armas” están acaso hablando de quitarles la armas (los drones, las armas nucleares, y el gas venenoso) a los militares?

¿Y *por qué* los que están en el poder, en su conjunto, no quieren o no se atreven a desarmar a las milicias supremacistas blancas, a los justicieros vigilantes en las fronteras y a otros fascistas armados? Algunos miem-

bros de las clases dominantes, *cuentan con* esos fascistas paramilitares para imponer el estatus quo y para ser una fuerza violenta en los futuros conflictos sociales, para estar listos y ser capaces de aplastar cualquier intento serio de una revolución liberadora.

Otros en la clase dominante no se atreven a enfrentar el avispero que se agitaría si se propusieran seriamente desarmar a esas fuerzas. Todos deberíamos recordar cómo hace un año un fascista llamado Clived Bundy organizó a una manada de personas blancas a tomar sus armas para “defender su propiedad” contra el gobierno federal y se salió con la suya totalmente. ¿Qué pasaría si los negros y los latinos de los barrios pobres de las ciudades de Estados Unidos se atrevieran a hacer algo remotamente similar? Una cosa es segura, ¡el gobierno no cedería!

La realidad es que históricamente han utilizado el “control de armas” como una herramienta para *aumentar la represión contra los oprimidos*, y lo seguirán utilizando con el mismo propósito. Aquí no estamos proponiendo nada, sino planteando una hipótesis: ¿Qué sucedería si las leyes de “control de armas” (como las que ya están aprobadas) se usaran en una futura situación donde hubiera legítima resistencia y autodefensa contra los ataques racistas ya sea de parte de la policía o los justicieros vigilantes racistas? ¿Y cómo se usarían esas leyes en caso de un intento de revolución, en condiciones que no existen hoy pero que pueden emerger?

Y, yendo al grano: ¿*quiénes* estarían en la mira de las restricciones de “control de armas”? Ya vimos cómo la llamada ley “defiende tu posición”, que generó el ambiente en el que un racista blanco mató a Trayvon Martin en Florida, se aplicó de forma *completamente diferente* cuando una mujer negra se defendió a sí misma y a sus hijos de un hombre que los amenazaba, con un tiro de advertencia en el cielo raso de su propio apartamento. [Fue sentenciada a 20 años de cárcel en un primer juicio, y enfrenta hasta 60 años en una apelación por haber disparado un arma en presencia de sus hijos].

Unas nuevas leyes que les den a las autoridades, al Estado, un monopolio del control de armas de fuego *no* trataría ni resolvería el problema de la violenta imposición de la supremacía blanca. Y no auguraría nada bueno. Pero la revolución sí puede resolver el problema de la supremacía blanca, y además proporcionar las bases para superar y poner fin a *toda* la opresión y al hacerlo poner fin a *todos* los conflictos antagónicos entre la gente. ¡Y eso *sí sería* algo muy bueno! ◻